

# Entre la nostalgia y la esperanza

**AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN, ESTABA PREVISTO EL ARRIBO A LA PROVINCIA DEL CONTINGENTE DESEMBARCO DEL GRANMA. LA DEMAJAGUA COMPARTE ALGUNAS DE SUS HISTORIAS**

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ y FRANK FONSECA ESPINOSA  
Fotos FRANK FONSECA ESPINOSA

Playa Guanímar es el último destino del contingente Desembarco del Granma, para restablecer el servicio eléctrico en la provincia de Artemisa. Esta localidad costera, del municipio de Alquizar, nos recibe con la tristeza en las casas, barcos como dibujados en el mar Caribe que baña la costa sur, y un Martí vislumbrando el camino del pueblo nostálgico que recuerda constantemente sus mejores tiempos.

Los habitantes, conocidos como "playeros", nos observan desde lejos mientras limpian el pescado que les sirve de alimento y sustento económico. Veinticinco días de oscuridad pasan por sus ojos, sus preguntas sobre el restablecimiento eléctrico guardan la esperanza en el pecho; una quijotesca hazaña contra los molinos de viento.

Por estas costas de Guanímar navegó Cristóbal Colón en su segundo viaje a América. El Capitán de Capitanes y Cuarto Descubridor de Cuba, Antonio Núñez Jiménez, vivió en Guanímar, relata con orgullo el pescador Ricardo Álvarez Doval.

La historia sigue escribiéndose: un contingente de 105 hombres hoy navega en caravana que trae luz a los lugareños, quienes años atrás sumaban dos mil y hoy solo son 200.

Para Richard, como es conocido el pescador Álvarez Doval, el contingente Desembarco del Granma demuestra que, cuando hay interés y deseo de trabajar, se pueden lograr grandes cosas, "y ustedes son el ejemplo más palpable", dice.

## TENDIENDO CABLES DE ESPERANZA

En la ciudad de Artemisa, donde el huracán Rafael dejó serias afectaciones al servicio eléctrico, el ingeniero Silvio Pérez Machado, del costero municipio de Pilón, se erige como un líder fundamental en el restablecimiento del tendido.

Este año, las circunstancias de la vida primero lo llevaron a Guantánamo, como parte del contingente Desembarco del Granma, el cual apoyaría la restauración en Baracoa, San Antonio del Sur e Imías, tras el paso del huracán Oscar.

En aquellos lugares, las aguas arrasaron con todo. El panorama era desolador. Algunos techos yacían desgarrados, los árboles caídos y los postes doblados, como si fueran de papel, mientras las viviendas y las calles enlodadas esperaban por la restitución de la electricidad.

Durante 15 días, él y sus colegas colaboraron estrechamente con el objetivo de eliminar la inmensa oscuridad que los rodeaba. En cada conexión de cable y cada poste erigido, sentían que estaban



Alié Sánchez en medio de su brigada

reescribiendo, con hebras de esperanza, la historia de quienes habían sufrido tanto.

Con inolvidables jornadas, restablecieron el servicio a casi el 99 por ciento de la población, un logro que resonó como un cántico de alegría después de la tormenta.

Sin embargo, la travesía de Silvio no concluyó ahí. Apenas tuvo tiempo para abrazar a la familia y preparar el maletín, cuando el llamado del deber lo condujo a Caimito, en Artemisa.

Aunque la geografía cambiaba, los desafíos eran los mismos: la lucha constante contra la devastación del tendido eléctrico, provocada por la implacable fuerza de la naturaleza.

"La tarea es ardua. El acceso a los lugares es restringido y debemos abrirnos paso apartando la vegetación para proseguir con las labores", señala este consagrado ingeniero de la Empresa Eléctrica de Granma.

En Artemisa, Silvio recibió la noticia de los sismos que sacudieron a su tierra natal, Pilón, el pasado 10 de noviembre. Los daños de esos temblores se hicieron evidentes en su hogar y en el de los padres, en los que quedaron afectados equipos electrodomésticos, aparecieron grietas en las paredes y se desplomaron algunas columnas.

Aun así, sin dejar de estar pendiente de los suyos, y de cómo se recuperan del duro golpe, Silvio es consciente también de que en momentos de adversidad el compromiso con la Empresa Eléctrica y la comunidad siempre adquiere una relevancia mayor.

Por eso, sin titubear, él y sus colegas pilonenses se ajustan los overoles y trabajan. Saben que allí, detrás de cada línea que se repara, hay una familia aguardando, ansiosamente, por la luz.

## EL LÍDER DE LA RECONSTRUCCIÓN

Alié Sánchez es un líder forjado en la adversidad, al frente de su brigada de linieros, con la mirada fija en el horizonte de la reconstrucción. A sus 37 años, siente el peso de la juventud que lo rodea, pues guía a un grupo de linieros que asumen con responsabilidad cada tarea.

La esperanza brilla en sus ojos y su energía contagiosa es algo que solo quienes se dedican a esta noble profesión pueden comprender.

Lleva casi un mes alejado del calor hogareño, en Niquero, porque trabajó en Imías y San Antonio del Sur para restaurar el servicio eléctrico. Con apenas 24 horas para abrazar a la esposa y a los hijos, este joven liniero experimentado asumió una nueva misión: devolverle la luz artificial al poblado de Caimito, en Artemisa.

Sobre sus hombros recae evitar accidentes laborales, especialmente al liderar a tantos camaradas noveles.

A pesar de las dificultades en el acceso a los lugares de trabajo, su equipo no se rinde. Abren



trochas, reparan, cambian postes, crucetas, aíslan y dan tensión a la línea para prevenir averías.

"Siento gran satisfacción al aportar mi granito de arena, como dice el buen cubano, y dar un paso al frente en cualquier tarea que la Revolución y nuestra empresa nos encomienden. La misión ha sido difícil, pero no hay duda de que el ciento por ciento de los pobladores de Caimito tendrá electricidad.

"Mis muchachos, aunque son jóvenes, están siempre dispuestos a brindar su apoyo para restablecer el servicio eléctrico a los clientes lo antes posible. Esta es nuestra tarea y la realizaremos con satisfacción. La población está muy contenta con nosotros", añade con orgullo.

"Granma vencerá", repite Alié como un mantra, un canto inspirador que motiva a su equipo. Cada trocha que abren en la maleza es una promesa de que la luz regresará a los hogares, para iluminar la vida.

La alegría de servir se entrelaza con el sacrificio; su hogar en Niquero queda distante, pero en cada paso lleva consigo el calor de la familia, que lo impulsa a seguir adelante.

"La distancia es difícil. Uno tiene a los niños y a la esposa. La familia es el motor para enfrentar todo, ¿ves? Estoy orgulloso de mi familia, que me ha apoyado cuando he tenido que salir de la provincia para brindar servicio a otras partes del país. Estoy muy contento y dispuesto a seguir luchando por la empresa y a ofrecer nuestro servicio".

## LINIEROS EN EL CORAZÓN DE CAIMITO

Más que un técnico, Danilo Pérez Céspedes es un verdadero gladiador que se adentra en una batalla silenciosa, enfrentando terrenos inhóspitos, vegetación densa y caminos que se pierden entre la maleza.

"Trabajamos en el poblado de El Salado. La tarea es ardua, ya que el acceso al lugar es limitado. Estamos aquí, a campo traviesa. Esperamos la llegada de un equipo multipropósito que nos permita avanzar y continuar con las labores. Mientras tanto, estamos reparando otras líneas", explica Danilo.

En estas acciones, participan fuerzas de una brigada de inversiones de la Empresa Eléctrica de Granma y equipos de los municipios de Niquero y de Campechuela.

Codo a codo con su brigada, Danilo siente una conexión profunda con la comunidad. Sabe que detrás de cada línea que repara hay un hogar.

Forjado en el esfuerzo, ha aprendido a transformar la nostalgia en determinación. La familia está siempre en su mente; cada recuerdo es un impulso vital.

A medida que cambia crucetas y postes, viaja a su domicilio, donde el amor se convierte en energía.

El contingente Desembarco del Granma recibió la Bandera de Proeza Laboral, otorgada por la Central de Trabajadores de Cuba. Regresa con el deber cumplido al abrazo de su tierra, siempre presto a una nueva convocatoria.